

Epigramas latinos en unos juegos florales con motivo de la victoria sobre la peste en Cádiz (1680-1681)¹

LUIS CHARLO BREA
Universidad de Cádiz

Resumen: Edición, traducción y estudio filológico de cinco poemas latinos (uno de ellos del célebre matemático Homérique) en acción de gracias por la victoria sobre la peste en el Cádiz de 1680-1681.

Palabras clave: *Núñez de Acosta; Homérique; Poesía latina humanística; Cádiz en el siglo XVII.*

Summary: Edition, traslation and philological study of five Latin poems —one of them by the famous mathematician Homérique— as thanksgiving for the victory over the 1680-1681 plague in Cadiz.

Key words: *Nuñez de Acosta; Homérique; humanistic Latin poetri; XVII century Cadiz.*

I. INTRODUCCIÓN

Dos son las razones, si bien íntimamente unidas, que me movieron a saborear el libro galardonado con el V Premio de Historia «Ateneo de Sevilla»². La primera, la frecuente citación de que es objeto el médico, portugués de nacimiento pero vecindado en la provincia gaditana, Duarte Núñez de Acosta, cuyas poesías latinas estudié hace ya algunos años³. La segunda, mi decidido empeño y preocupación en dar a conocer escritores, por lo general desconocidos

¹ El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación de la DGICYT BFF 2003-01367.

² CARRASCAL MUÑOZ, J. M.^a, *LA GUERRA DE DIOS. Peste y milagro en la Bahía de Cádiz (1680-1681)*, Universidad-Ateneo de Sevilla, Sevilla, 2006. Agradezco sinceramente a su autor el generoso envío de un ejemplar.

³ CHARLO BREA, L., *Poesías latinas del Dr. Duarte Núñez de Acosta*, Universidad de Cádiz, 1993, en cuya p. 25 pueden consultarse sus obras médicas en castellano, entra ellas su opinión precisamente sobre otra peste: ésta en 1680-81 y en el Puerto de Santa María (Cádiz).

olvidados, y obras escritas en latín entre nosotros desde los albores del Humanismo⁴.

Ya me había adelantado Carrascal Muñoz que en la página 110 de su documentado trabajo encontraría un epigrama latino del matemático Antonio Hugo de Omerique⁵, escrito 17 años antes de la publicación de su célebre *Analysis geometrica*, a la que más abajo nos referiremos. Nada, sin embargo, me había notificado sobre lo que en la misma página nos dice: «Ya hemos apuntado la presencia en este recital público de algunos ejemplos de poesía humanística, aunque en proporción modesta, puesto que no pasan de cinco epigramas». Dos apuntes más añade: de los autores en latín sólo Homerique era clérigo y sólo Homerique ha pasado a la historia, «aunque no de la Literatura sino de las Matemáticas».

Los cinco epigramas latinos, junto a otros varios en distintos «palos» castellanos⁶, se encuentran recopilados y publicados por Ignacio de Saavedra, Fiscal en Cádiz de la Real Justicia, en un libro citado como fuente en la Bibliografía⁷ que utiliza Carrascal Muñoz.

Nos proponemos con este trabajo⁸ editar, traducir y comentar esos cinco epigramas, al mismo tiempo que trazamos una breve biografía de quienes los compusieron, aunque ya desde ahora advertimos que nada hemos podido saber de uno de ellos, precisamente del que más poemas conservamos. Remitimos al lector al libro de Carrascal Muñoz si quiere conocer lo que significó esta peste⁹ y otras similares y por las mismas fechas en Cádiz y/o ciudades vecinas.

⁴ Sea suficiente citar mi ponencia dictada en el IV Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, «El humanismo en Cádiz (1500-1812)», en M. RODRÍGUEZ-PANTOJA (ed.), *Las raíces clásicas de Andalucía: Actas del IV Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Publicaciones Obra social y cultural Cajasur, Córdoba 2006, pp. 591-622.

⁵ Me gustaría advertir desde el principio que este apellido lo encontramos como Homerique en muchas ocasiones, y así lo haremos siempre nosotros.

⁶ La nota 207, en la página 104, del libro de Carrascal Muñoz, expone los nombres de todos los autores de este juego floral en agradecimiento a Jesús Nazareno y a Santa María Magdalena, por cuya intercesión se obtuvo el milagro de vencer a la peste.

⁷ SAAVEDRA, I. de: *Gloriosos sagrados y graves cultos con que la siempre ilustrísima y nobilísima ciudad de Cádiz celebró fiestas a sus titulares patronos, Jesús Nazareno y Santa María Magdalena, en acción de gracias de la pública salud, que a sus ruegos goza, en el mal de contagio de que se avia picado...*, Cádiz, sin data, aunque a mano y en lo más alto de la fotocopia que poseemos se lee 1681.

⁸ Que dedicamos a José María Carrascal Muñoz, quien nos dio con la publicación de su libro la posibilidad de hacerlo.

⁹ Nosotros sólo añadimos que con motivo de ella Núñez de Acosta animó al Marqués de la Laguna a que saliera pronto de Cádiz con su flota camino de Méjico a donde se encaminaba como Virrey (cf. BUSTOS RODRÍGUEZ, M. (ed.), *Un comerciante saboyano en el Cádiz de Carlos II (Las memorias de Raimundo de Lantery (1673-1700))*, Caja de Ahorros de Cádiz, pp. 170-171, y las pp. 29-30 del citado libro de Carrascal Muñoz. TENORIO DE LEÓN, *Opuscula uaria*, Gadibus 1689, dedicó su Elegía XIII a la llegada a Cádiz de dicho marqués con el título *Aduentum Marchionis de la Laguna celebrat et D. Comitissae de Paredes*. Recordamos además lo que nuestra compañera S. Ramos Maldonado, a quien vivamente agradecemos éste y otros muchos detalles relacionados con el presente trabajo, comenta en su nota 45 [Cf. RAMOS MALDONADO, S. (ed.) *BERNARDINO GÓMEZ MIEDES. Comentarios sobre la sal*, II, Alcañiz-Madrid, 2003, p.585]: «La pestilencia, tanto si nos referimos con ello a la peste bubónica como

Creemos, sin embargo, conveniente para la total comprensión de la temática de estos epigramas, referir aquí lo que Raimundo de Lantery contó en su momento oportuno¹⁰: «Por fin quiso Dios favorecernos: que duró poco, pues el día de la Magdalena, 22 de Julio, cesó totalmente, que se conoció evidentemente fue milagro de Jesús Nazareno, porque en dicho curso de la enfermedad lo vieron patente, andar por las salas de los enfermos en el Hospital del Rey, en el Campo Santo, adonde llevo dicho habían hecho la enfermería. Y por Isabel Garrido, religiosa en el convento de Santa María, que ha muerto pocos años ha en opinión de santa, y era hija legítima de ese varón apostólico que llevo dicho en mi Primera Parte martirizaron en la ciudad de Argel (el hermano Pedro Garrido); pues esta señora testificó, que estando en oración en su dicho convento, en aquella tribuna que cae enfrente del altar de dicho Jesús Nazareno, pasada la media noche, vio bajar a Jesús de su nicho con la cruz a cuestas y salir por la puerta principal de la iglesia, que se abrió por sí misma. Y aquella misma noche, pasando dicho Jesús frente de la portería de la Compañía, el racionero don Felipe de Acosta el viejo, que yo he conocido muy bien, que también estaba en opinión de santo, pues a esa hora oyó tocar una campanilla en la calle, y como era a deshora, se asomó a una ventanilla de su cuarto que caía a aquella parte, y vio a Jesús Nazareno con la cruz a cuestas, andar por sus pies hacia los Descalzos con la Magdalena tras El, que es el camino que va derecho al Hospital Real. Y se cree fue aquella misma noche que los enfermos lo vieron andar con su cruz a cuestas por esas salas, pues desde entonces paró el mal. Por cuya razón, toda esta ciudad le tiene gran devoción, y en cualquier necesidad que dicha ciudad en forma de Cabildo se halla ocurren a su Divina Majestad, y siempre hallan alivio; por cuya razón lo han votado, como a Santa María Magdalena, y hecho este día de fiesta de guardar, desde aquel año en esta ciudad; por cuya cuenta corren dichas dos festividades. Y desde entonces han puesto en las patentes de sanidad que el cabildo da a los capitanes de las naos y otras embarcaciones, cuando salen de esta bahía para otras partes, dichas imágenes de Jesús Nazareno y la Magdalena como protectoras de la peste, que antes no ponían más que las armas de la ciudad.»

a una confluencia de afecciones convenientemente reunidas bajo el término 'peste', fue la enfermedad epidémica imperante desde el siglo XIV hasta mediados del siglo XVII. Un muy interesante estado de la cuestión sobre la peste en la Europa moderna (1500-1800), tanto en lo que se refiere a su impacto en la sociedad, a sus estragos, mortandad, como a sus evidencias biológicas y médicas, sus remedios médico-preventivos y religiosos, puede consultarse en Lindemann, *Medicina y sociedad <en la Europa moderna (1500-1800)>*, Madrid, 2001 (=Cambridge, 1999), pp. 38-48».

¹⁰ BUSTOS RODRÍGUEZ, M. (ed.), *Un comerciante saboyano...op. cit.*, cap. VIII: En que se declara lo que sucedió y anotó en el año de 1681, pp. 179-180.

I. ANTONIO HUGO DE HOMERIQUE (1634-1698)

I.1. Breve biografía

Nace Homérique el 6 de enero de 1634¹¹ en Sanlúcar de Barrameda, donde hoy tiene dedicada una calle, hijo de los posiblemente comerciantes Hugo Antonio y María David. Realiza sus estudios con los jesuitas, de cuya orden formó parte posteriormente. Ya en Madrid tuvo como profesor al Padre Kresa, quien con el tiempo «fue enviado a Cádiz a inaugurar la cátedra de Matemáticas del Colegio que los jesuitas habían fundado en Cádiz»¹².

López Arnal¹³ en un reciente artículo se hace eco de la interesante actividad matemática que, gracias al colegio de los jesuitas dirigido por el austriaco Jacobo Kresa (Smirschitz 1645-Brunn 1715), reinaba en Cádiz a finales del siglo XVII¹⁴. Había publicado Kresa en 1689 una edición parcial de los «Elementos» de Euclides, «en la que incluyó dos problemas¹⁵ sobre rectas recíprocas resueltas por Homérique y donde anunciaba la publicación próxima del AG», es decir, de la obra magna de nuestro autor que lleva por nombre *Analysis geometrica siue noua et uera methodus resoluendi tam problemata Geometrica quam arithmeticas quaestiones*, y que se publicaría en Cádiz unos años después en 1698¹⁶.

Por referencias del propio Homérique¹⁷, sabemos que tenía compuesto un Tratado de Aritmética y dos de Trigonometría; pero no conocemos dato alguno de la impresión de estas obras. Sí, que en Cádiz, 1691, publicó unas, Tablas de Logaritmos¹⁸.

Desde su publicación, la obra matemática de Homérique ha sido objeto de estudio y reflexión por parte de los científicos, y de admiración por parte de los estudiosos todos. Ya en carta escrita hacia 1699, Newton escribe: «Señor: he examinado el *Analysis Geométrica* de Homérique y lo considero «una obra jui-

¹¹ Cf. BERENGUER Y BALLESTER, «Hugo de Homérique, Geómetra español del siglo XVII», *Publicaciones de los «Estudios militares»*, Madrid 1900. Al final inserta su partida de bautismo.

¹² Cf. RUIZ GARZÓN, G., «Elogio del matemático gaditano del siglo XVII Hugo de Homérique» *Epsilon* n.º 45, 1999, pp. 353-356.

¹³ Cf., LÓPEZ ARNAL, S. «Antonio Hugo de Homérique. Una breve carta de Isaac Newton», *La Insignia. Ciencia y Tecnología*, 14 de julio de 2006.

¹⁴ Véase, al respecto, AZCÁRATE RISTORI, I., *Los jesuitas en la política educativa del Ayuntamiento de Cádiz (1564-1767)*, Biblioteca Teológica Granadina, Granada, 1996, pp. 166-170.

¹⁵ Parece ser que el príncipe Rogelio Ventimiglia, con quien trató durante su estancia en Madrid, fue quien le propuso estos problemas.

¹⁶ Un ejemplar de esta obra, no catalogado, por cierto, en la página del «Catálogo colectivo del Patrimonio bibliográfico español» se encuentra en San Fernando (Cádiz). Cf. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ DE LEMA, M.^a Elena, *Los fondos humanísticos del Real Instituto y Observatorio de la Armada en San Fernando*, UCA-Ayuntamiento de San Fernando 2003, p. 243. Es la entrada 167.

¹⁷ Cf., su *Analysis geometrica*, edición citada, pp. 434-435

¹⁸ PEÑALVER Y BACHILLER, P. A., *Bosquejo de la matemática española en los siglos de la decadencia*, Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1930-31 en la Universidad de Sevilla, p. 45.

ciosa y de valor que corresponde a su título, porque expone en la forma más sencilla el método de restaurar el Análisis de los antiguos, que es más sencillo y más ingenioso y más a propósito para un geómetra que el Álgebra de los modernos. Así, su método le conduce generalmente a resoluciones más sencillas y elegantes que aquellas otras obtenidas por el Álgebra»¹⁹. Por mucho que nos empeñemos, afirmaba Menéndez Pelayo²⁰, «en admirar las grandezas y esplendores de la edad presente, en vano buscan los ojos en esta España un matemático como Hugo de Homérique».

En realidad, la pervivencia de Homérique como matemático ha llegado hasta nuestros días²¹. No conocíamos, sin embargo, a pesar de que su *Analysis geometrica* está escrita en latín, ni el epigrama que editamos escrito en la lengua y metro de los romanos ni ningún estudio sobre él ni otros trabajos en esta lengua.

I.2. Su epigrama²²

I.2.1. Texto latino

Pallida mors aequa pulsabat peste tabernas
Pauperum et alta simul moenia turris opum.
Sed precibus motus tantis, o dulcis IESVS,
Crederis esse tuo Nomine nostra salus.
Cur lignum portans? An non Crucifixa fugabit 5
A nobis umbram mortis imago tua?
Caesa alapis, flagris, spinis et sanguine sudans
Sufficit, a nobis pergat ut illa procul.
Quare igitur portantis erit uictoria lignum?
Cur Patriae dulci nomine uicta lues? 10
Quae impia (dic, Gadir) IESVS tormenta subiuit,
Omnia pro me sunt proque salute mea.

¹⁹ La traducción al castellano está tomada del artículo de Ruiz Garzón antes citado. El texto inglés puede consultarse en el también antes citado artículo de López Arnal. Mucho más completo es el trabajo de Pelsenner, J., «Una opinión inédite de Newton sur l'Analyse des Anciens a propos de l'Analysis geometrica de Hugo de Homérique», *Isis* 14 (1930) pp. 155-165.

²⁰ Cf. MENÉNDEZ Y PELAYO, M., *Historia de los Heterodoxos Españoles* (1880-82), BAC, Madrid MCMCLXXXVI, vol. II, p. 299.

²¹ He aquí sumariamente una bibliografía, no citada en el texto, sobre Homérique y su obra: SÁNCHEZ PÉREZ, J. A., «La matemática» en *Estudios sobre la ciencia española del siglo XVII*, Asociación Nacional de Historiadores de la Ciencia Española, Madrid, 1935, pp. 598-633; Dou, A., «Las matemáticas en la España de los Austrias» en L. Español (ed.), *Actas del segundo simposio sobre Rey Pastor*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1988; LÓPEZ PIÑERO, J. M., *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Labor Universitaria, Barcelona, 1979.

²² El epigrama que se transcribe aparece en la p. 14 del libro *Gloriosos sagrados y graves cultos...*, *op. cit.*

Sed tamen immeritum lignum cum portat amanter,
Quo scriptum nomen, fert onus omne meum.

1.2.2. Fuentes y comentarios

vv. 1-2 Hor. *carm.* 1, 4, 13-14: *Pallida Mors aequo pulsat pede pauperum tabernas/ regumque turris.*

Comienza Homérique no sólo citando un muy conocido pasaje horaciano, sino dándonos además un testimonio de su conocimiento y de su maestría en el uso de la métrica clásica. Nuestro autor «convierte» la tripodia trocaica final del arquiloquio mayor en un final de hexámetro, trasladando el crético *pauperum* al comienzo del pentámetro siguiente. Pentámetro que completa con el mismo concepto de Horacio, *turris*, pero modificando su caso *metri causa*: antes, en Horacio, acusativo plural (larga la última sílaba), ahora genitivo singular (breve la última sílaba)

vv. 3-4 *precibus motus* Curt. 6, 5, 23; Plin *epist.* 10, 107, 1; v. 4 *nostra salus*, Vulg *rom.* 13, 11; *Luc.* 4, 220; Ovid *met.* 3, 648; Sen. *Oed.* 692. *tuo Nomine*, Vulg. *Math.* 7, 22; Ovid *fast.* 2, 862 ...*tuo nomine*

Aunque son muchos más los calcos clásicos que se podrían adjuntar (ciceronianos, sobre todo), fácilmente se percibe que este pentámetro, de dura sintaxis con esa construcción personal, está inspirado conceptualmente, *tuo Nomine nostra salus*, en la *Vulgata* y métricamente en la obra ovidiana citada. Un poco más abajo intentaremos explicar la referencia a *tuo Nomine*.

v. 6 *mortis imago* Alterc. Hadr et Epict, 53; Ov *am.* 2, 9b, 17; *met.* 10, 726 y *tris.* 1, 11, 23; Verg. *Aen.* 2, 369 // *umbram mortis* Vulg. *Job.* 12, 22; 24,27 y 28, 3; *Jer.* 13, 16; *Luc.* 9, 216-217.

Que el sueño sea imagen de la muerte es hace ya mucho tiempo un símil y lugar común en nuestra cultura literaria e incluso popular. Nuestros clásicos, Ovidio y Virgilio entre otros, nos han transmitido el sintagma *mortis imago* en varias ocasiones y siempre al final de un hexámetro. *Mortis imago*, respondía también Epitecto²³ a la pregunta *Quid est somnus?*, que le dirigía el emperador Adriano. De dos maneras nuestro autor se aleja de los modelos clásicos. La primera, desde el punto de vista de la sintaxis, haciendo depender el genitivo *mortis* de un sustantivo distinto al que la tradición unía. Pero tal «ruptura» sintáctica, no muy aceptable en prosa por la confusión que puede crear (el genitivo en tales casos suele depender del segundo sustantivo), es totalmente

²³ Cf. *Altercatio Hadriani Augusti et Epitecti Philosophi*, 53.

inadmisibles en este poema, pues el sintagma sintáctico resultante, *umbram mortis*, está completamente roto por la hendiadés del verso²⁴. Homerique, sin duda, «tomó» el concepto de la *Vulgata*, donde Job y Jeremías lo repetían. Pero esa nueva dependencia sintáctica conlleva también, y es la segunda «ruptura», una nueva sede métrica, ahora en un pentámetro al que, para que sea correcto, hace terminar con una palabra yámbica. Si en el primer dístico alabábamos la métrica de Homerique, no podemos hacerlo ahora, cuando rompe todos los preceptos de la clásica.

v. 7. Totalmente bíblico y con claras referencias a la Pasión de Cristo. Señalamos algunos pasajes significativos: *Vulg. Mar.* 14, 65: *Et ministri alapis eum caedebant*; *Ioh.* 19, 2: *Et milites plectentes coronam de spinis*; *Luc.* 22, 44: *Et factus est sudor eius sicut guttae sanguinis decurrentes in terram*.

v. 8 ...*procul a nobis*... *Ovid epist.* 4, 75 y 21, 208; *trist.* 1, 7, 10 y 4, 4, 63; *Tib.* 3, 6, 25; *illa procul Verg. Aen.* 3, 479; *Catul.* 64, 108

Un poco más abajo intentaremos explicar el significado de las interrogaciones retóricas del dístico precedente. Baste por ahora indicar que es «suficiente» la imagen de Cristo portando la cruz para alejar de Cádiz la peste, sin tener que «recurrir» a la de un Cristo Crucificado.

vv. 9-10. Si bien el sintagma *patriae nomen* (tampoco aquí forman estas palabras sintagma sintáctico) es frecuente en la prosa latina, de Cicerón y Plinio el Joven sobre todo, no lo encontramos utilizado en poesía. *Sil.* 8, 224a, por otra parte, nos proporciona en la misma sede métrica *erit uictoria*.

Recordemos, desde el punto de vista conceptual, que, como ya hemos adelantado, la victoria sobre la peste en Cádiz se atribuyó a la intercesión de Jesús Nazareno, que se representa siempre portando la cruz, y a Santa María Magdalena. Recordemos también que ya, al menos desde los Evangelios, es frecuente designar metafóricamente «madero» a la Cruz de Cristo e incluso, a veces, al propio Cristo: *Vulg. Luc.* 23,31: *Quia si in viridi ligno haec faciunt*; *Act.* 5, 30: *Quem vos interimistis, suspendentes in ligno...*; 10, 39: *Quem occiderunt suspendentes in ligno*; 13, 29: *Deponentes eum de ligno, posuerunt eum...*; *Galat.* 3, 13: *Maledictus omnis qui pendet in ligno...*

Añadamos, por último, la tradición, iniciada por Eusebio de Cesarea y Lactancio²⁵, de la aparición a Constantino de la cruz con la leyenda *in hoc signo uincis* con la consecuente victoria²⁶ sobre Majencio en el Puente Milvio.

²⁴ Obsérvese el calco citado de Lucano: ...*generosam cenit ad umbram / mortis honos*... Sintáctica y métricamente *mortis* complementa a *honos*.

²⁵ Cf. LACT, *mor. Pers.* 44, 3.

²⁶ Cf., al respecto, la conversión al catolicismo de los francos en Gregorio de Tours, *Historiarum libri X*, II, 30.

Y otra vez nos encontramos con una referencia expresa al nombre, *dulci nomine* en este caso, que intentaremos explicar un poco más abajo.

vv. 11-12. *Ov pont.* 3, 9, 46: ...*salute mea*

vv. 13-14 *Prop.* 4, 6, 49: **onus omne meis**; *Sen. Herc f.* 1293: ...*onus omne*...; *Vulg. Ioh.* 19, 19: *scripsit autem et titulum Pilatus et posuit super crucem. Erat autem scriptum Iesus Nazarenus rex Iudaeorum.*

Ahora nos explicamos el porqué de las referencias al nombre que ha aparecido anteriormente. Es el nombre que Pilato escribió en la Cruz de Cristo: NAZARENVS. Es el Cristo Nazareno, el NAZARENO y no otra advocación cristológica, el que portando la Cruz portaba todas nuestras miserias como enseña la Teología Católica, el que «expulsa lejos de nosotros» la peste: ¡confiésalo y agradéceselo, Cádiz!

Comentario final: A pesar de que el epigrama comienza con una cita de Horacio, a pesar de que Ovidio y otros poetas latinos parecen prestar calcos incluso textuales y en las mismas sedes métricas, a pesar, decimos, de la forma clásica que no negamos, creemos que el epigrama está pensado y elaborado fundamentalmente con la Vulgata, y con la doctrina y devoción católica como base.

1.2.3. Traducción de José M.^a Carrascal Muñoz²⁷

«La pálida muerte llama con la peste en las chozas de los pobres y en los altos alcázares de los poderosos. Pero nuestra salud —oh, dulce Jesús— vendrá por tu nombre, movido por tantas preces. ¿Por qué llevas el madero? ¿Es que tu imagen crucificada no apartará de nosotros la sombra de la muerte? Bastarán para alejarla la herida de las bofetadas, los azotes. Las espinas y la sangre que sudas. ¿Cuál será la victoria del madero que cargas? ¿Cómo será vencida la peste de la patria por el dulce nombre? Los tormentos impíos que soportó Jesús (¡confiésalo Gadir!) son todos por mí y por mi salud. Pero también el peso del madero injusto que lleva con amor, en el que está escrito mi nombre»

1.2.4. Mi propuesta de traducción

La pálida muerte llamaba con idéntica peste en las chozas / de los pobres y en las altas almenas de la fortaleza de los poderosos.

Pero movido por tantas preces, oh dulce Jesús, / confías en que tu nombre sea nuestra salvación.

²⁷ Cf. J. M.^a CARRASCAL MUÑOZ, *La guerra...*, op. cit., pp. 110-111, nota 219.

¿Por qué portando el madero? ¿Acaso tu sola imagen crucificada / no hará huir de nosotros la sombra de la muerte?

Herida de bofetadas, de azotes, de espinas y sudando sangre / es suficiente para que aquella (la peste) marche lejos de nosotros.

¿Por qué razón, pues, el madero será la victoria del que lo porta? / ¿Por qué la epidemia de la ciudad será vencida con tu dulce nombre?

Los impíos tormentos (reconócelo, Cádiz) que Jesús soportó / son todos por mí y por mi salvación.

Pero, no obstante, sin embargo, al portar con amor el inmerecido madero / en el que está inscrito su nombre, está soportando toda mi carga.

II. FRANCISCO MANUEL GONZÁLEZ, (LIC.) ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS

II.1. Poemas en latín

II.1.1.^a. Texto latino

Epigramma

Morbida saeuierat pestis pluresque per urbis
Serpebat celeri mors pede saeua domos.
Sed pia tot precibus commotus uiscera Iesus
Moerentique uolens urbe fugare malum
Ecqua sanabo, dixit, sub imagine Gadir? 5
Anne feram, sudans sanguine, mitis opem?
An flagris caesus? Redimitus tempora spinis?
Aut ictus dura militis ora manu?
Nil iuuat ex istis: lignum portantis imago
Illa Mei morbis tot medicamen erit. 10
Nam cum sit constans e ligno uulnera, febres
Et diram socia morte uenire luem,
Nunc Crucis a Ligno pestis truculenta recedet,
Morbus ut unde uenit, profluat inde salus.

II.1.1b. Fuentes y comentarios

vv. 1-2 *plures per urbem* Liv. 9, 24, 10; Ov *met.* 10, 653, Sen, *Phaed.* 763 y 902: *celeri pede*. Luc. 2, 100 y 3, 605: *mors saeua*.

Hacemos notar el fuerte y rotundo hipérbaton: *pluresque per urbis/... domos*.

vv. 3-4 Stat. *Theb.* 9, 510: ...*precibus commotus...*; Epiced. Dru. 177: ...*maerentem...Urbem*

vv.5-6 Sil. 8, 537 ...*mitis opes*//

vv. 7-8 **redimitus tempora* + bisflabo* Verg. *Aen.* 3, 81 y *geor.* 1, 349; Ovid *met.* 14, 654; Tib. 3, 4, 23;

vv. 9-10 *nil iuuat* Prop. 2, 34, 30

vv. 11-14 La idea es bíblica. Es frecuente en la Sagradas Escrituras la idea de que así como el pecado de un hombre fue el comienzo de todo mal, así la redención de otro fue la salvación de todos. Como ejemplo pudiera servir Vulg. 1Cor. 15, 21: ...*quoniam quidem per hominem mors, et per hominem resurrectionem mortuorum*; y sobre todo Vulg. *Rom.* 12. 21, de donde explicitamos el último versículo: *ut sicut regnavit peccatum in mortem, ita et gratia regnet per iustitiam in vitam aeternam per Iesum Christum Dominum nostrum*. Es fácil y también frecuente la aplicación al mundo corporal de lo que sucede en el espiritual.

Los escasos calcos clásicos y la fuerza conceptual de los dos últimos dísticos, completamente bíblica, nos hacen pensar que el autor del epigrama no busca los primeros: está más pendiente, por así decirlo, del contenido, muy similar por cierto al del anterior epigrama.

II.1.1c. Traducción del epigrama al castellano²⁸

Soneto

Ya a la vida común la muerte hollaba
Y el pestífero filo sacudido
Tan olvidado, ay Dios, como temido
En los cuellos de Alcides rubricaba.

De el Pueblo, que oprimido se quejaba,
Oyó el llanto JESÚS, y conmovido
A el sollozo, a el lamento, y a el gemido
Assí (queriendo su salud) hablaba:

²⁸ Llevada a cabo por Bernardo Pérez Estopiñan. Cf., p. 12 de las fotocopias del libro citado: «Mudose de tono y metros, y con admirables sostenidos se cantó un duo entre D. Bernardo Pérez y Don Francisco Manuel, este en un docto Epigrama Latino, y aquel en un heroico admirable soneto en que lo traxo: tan unísonos que merecen su atención».

Sanará a Cádiz solo el simulacro,
En que me represento Isaac Segundo,
No el que muestra el azote o las espinas

O sudando coral el rostro sacro,
Porque si un leño peste fue del mundo
Otro leño repare sus ruinas.

Si he creído oportuno transcribir aquí ésta, voy a llamarla, traducción libre del epigrama, es precisamente para compararla con el texto latino: nada hay en éste, si no es su pobreza poética, que nos indique que fue escrito a finales del XVII. Las referencias, sin embargo, del soneto al mundo clásico (Alcides) y bíblico (Cristo, llamado Isaac Segundo, porque portaba él mismo *ligna holocausti*²⁹), los epítetos y las metáforas utilizadas (pestífero filo, sudando coral...) son características de los epígonos del barroco de finales del XVII y comienzos del XVIII.

II.1.1d. Mi propuesta de traducción

La Peste malsana se había recrudecido y por muchas casas de la ciudad / la muerte cruel velozmente serpenteaba.

Pero Jesús, conmovidas sus piadosas entrañas por tantas preces, / queriendo en su piedad apartar el mal de la ciudad abatida,

¿Bajo qué imagen, se preguntó, sanaré Cádiz? / ¿Acaso sudando sangre proporcionaré, compasivo, ayuda?

¿Acaso golpeado con azotes? ¿Con las sienas ceñidas de espinas? / ¿O golpeado en el rostro por la dura mano del soldado?

Nada de esto sirve: aquella imagen mía portando el madero / será la medicina para tantas enfermedades.

Puesto que es sabido que las heridas, las fiebres / y la cruel peste acompañada de la muerte llegaron de un madero³⁰,

Ahora gracias al madero de la Cruz³¹ retrocederá la truculenta peste / para que de donde viene la enfermedad, de allí fluya la salud.

²⁹ Cf. Vulg. gen. 22, 6: *Tulit quoque ligna holocausti, et imposuit super Isaac filium suum.*

³⁰ Alusión al árbol del Paraíso, del que se valió el Mal para seducir a Adán y Eva.

³¹ Por sus resonancias litúrgicas podríamos haber mantenido la expresión latina *Lignum Crucis*.

II.1.2. *Epigramma in illud Isai <ae>, 53: Vere languores nostros ipse tulit*³².

II.1.2a. Texto latino

Dixerat Amosides Dominum mala nostra tulisse
 Crux humeros pressit cum grauis alta suos
 Credita sed fuerat nostris res auribus illa
 Luminibus pulsa quae modo peste liquet.
 Nam truncum sacra gestans in imagine IESVS 5
 A tot seruauit nostraque, nosque malis.
 Sic memori Vatis uerborum pectore, *Vere*
Languores nostros, dicimus, ipse tulit.

II.1.2b. Mi propuesta de traducción

Había dicho el Amósidas³³ que el Señor soportó nuestros males, / cuando la pesada Cruz oprimió poderosa sus hombros.

Pero, vencida poco ha la peste, queda patente a nuestros ojos lo que nuestros oídos creyeron.

Pues JESÚS, portando, en su sagrada imagen, el madero, / nos salvó de tantos males, a nosotros y a nuestras cosas.

Así, al que recuerda las palabras del profeta, / decimos de corazón: *Verdaderamente soportó él nuestros sufrimientos.*

II.1.3. *S<anctae> Mariae Magdalenae Epigramma*³⁴

II.1.3a. Texto latino

Domine, Ecce quem amas infirmatur Ion. 11³⁵

O qui Magdalidis lachrymas gemitusque fateris
 Conflexisse³⁶ Deum fallere³⁷: flexit amor.

³² En la p. 14. VVLG. *Is*, 53, 4. Nueva Biblia Española: «El soportó nuestros sufrimientos...». No creemos ya necesario buscar en nuestros clásicos calcos que justifiquen la expresiones latinas, pues el autor sólo intenta comentar un texto bíblico.

³³ El profeta Isaías era hijo de Amós. Cf. Vulg. *Is*. 1, 1: *Visio Isaiae, filii Amos...*

³⁴ En la p. 45.

³⁵ VVLG, *Ioh*. 11, 3. Nueva Biblia Española: «Señor, mira que tu amigo está enfermo».

³⁶ Aunque el simple es bastante utilizado, el compuesto (*cum y flecto*), *confecto*, *conflexi*, *conflexus*, sólo aparece utilizado por Plin, *nat*. 2, 115: *...et conflexa cubito aut contracta in umeros iuga...*

³⁷ Traduciremos esta expresión basándonos en la continuación del Evangelio de San Juan: *Audiens autem Iesus dixit eis: infirmitas haec non est ad mortem...Pensamos, pues, que éste es el engaño de Jesús.*

Non amor id patitur nimius Dominiue suusue:³⁸
Vt det Iesus, habet non opus illa prece³⁹.
En quem, dixit, amas, Domine, infirmatur, et ista
Viueret ut frater uerba fuere satis.
Sic *Infirmantur* de nobis diserta, ergo
Haec, ut uiuamus, uox satis una fuit.

II.1.3b. Mi propuesta de traducción

O tú que confiesas que las lágrimas y los gemidos de Magdalena / forzaron que Dios mintiera: <lo> forzó el amor.

El extremado amor del Señor o de ella no soporta eso: / no necesita ella de ruegos para que Jesús actúe.

«Señor», dijo, «mira que tu amigo está enfermo», / y estas palabras bastaron para que el hermano viviera.

Así, *están enfermos* fue dicho con referencia a nosotros: / luego *estas dos palabras* bastan para que nosotros vivamos.

II.2. Poemas en castellano

Pueden verse en las p. 5, una décima; en la p. 10 un soneto manierístico y en la 39 una glosa, siempre del libro poético citado.

III. MIGUEL CALDERÓN DE LA BARCA⁴⁰

III.1. Breve biografía

Nace en Conil⁴¹ el 8 de octubre de 1653. Fueron sus padres el regidor del cabildo municipal, D. Sebastián Calderón, y D.^a Sebastiana Reynaltes Herrera, de acomodada familia chiclanera. Después de sus estudios de derecho, se trasladó al Nuevo Mundo, ejerciendo de oidor de la Real Audiencia de México du-

³⁸ En el original «suuusue».

³⁹ Cf. BASSOLS, *Sintaxis Latina*, I, 2.^a reimpresión, Madrid 1967, p. 135, refiriéndose a *opus est*: «En el periodo postclásico surge el giro *opus habeo* sinónimo de los anteriores. Generalmente, sin embargo, se construye con acusativo; la construcción en ablativo es menos frecuente». Bassols no aduce ejemplos. Nosotros ofrecemos estos: Colum. 9, 1, 5, donde los editores por lo general mantienen el *opus est* de muchos manuscritos; pero en el aparato crítico (cf., la edición en Loeb, 1968, p. 424) exponen otras diferentes lecturas, entre ellas la que comentamos; Vulg., *Matth.* 21, 3: «...dicite quia Dominus his opus habet».

⁴⁰ El epigrama se encuentra en la p. 43.

⁴¹ Cf. GONZÁLEZ UREBA, F., «Miguel Calderón de la Barca, un conileño en el Gobierno de Indias», *Boletín de la Sociedad Vejeriega de Amigos del País*, n.º 11, septiembre 2005, pp. 3-5. Agradecemos al autor su amabilidad al remitirnos fotocopias del artículo.

rante muchos años. Casado con D.^a Ana de Pavidal, no tuvo hijo alguno, por lo que pudo disponer libremente de su hacienda. Nombrado miembro del Real y Supremo Consejo de Indias, regresó de forma definitiva a Madrid, donde falleció el 14 de diciembre de 1720.

En uno de sus muchos viajes de Méjico a España le sorprendió una gran tempestad que hizo peligrar su vida, prometiendo entonces «hacer un gran regalo a la Iglesia Mayor del primer puerto al que arribase y otro a la Iglesia de Santa Catalina de su villa natal de Conil», leemos en el artículo citado de González Ureba. Promesa que cumplió su apoderado D. Cristóbal García Morejón el 7 de junio de 1721, entregando al Deán y Cabildo de Cádiz una custodia, obra del orfebre madrileño Pedro Vicente Gómez de Cevallos, llamada popularmente como Custodia del Millón» y otra al párroco de su ciudad natal.

No fue éste su único legado a la villa que le vio nacer. Existía en Conil una iglesia, apodada de peregrinos, llamada de Nuestro Padre Jesús Nazareno, construida en el siglo XVI por la «Hermandad de la Misericordia». Calderón de la Barca hizo construir en ella en 1715 una capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe, devoción que adoptó de su estancia en Méjico y conservó una vez instalado en la madre patria.

Estableció además en Conil durante el XVIII un estudio de Latinidad, con la obligación de nombrar preceptor o maestro (religioso o seglar). Se trataba de un instituto «particular», que tenía como objetivos «formar moral y científicamente a los hijos del pueblo».

No extraña, pues, que, amante de la lengua clásica y profundamente religioso, participara con un epigrama latino en unas justas florares en honor y en agradecimiento de dos devociones gaditanas.

III.2. Epigrama

III.2.1. *Texto latino*

Quam rapidis olim properabat gressibus ultor
 Pestifera poenas sumere⁴² morte Deus.
 Forsitam in cursum se proripuisset apertum,
 Nullaque non gemeret funere moesta domus,
 Ni celeres Domini gressus cohibere furentis
 Curasset miro Magdala pulcra modo.
 Eius namque pedes connectens crinibus arcte,
 Fecit ut ultores sisteret ille gradus.

⁴² Cf. Cic., *inv.* 2, 82: «...qui ne de damnata quidem poenas sumere ipse potuisset...»; Ov. *Pont.* 2, 118: *cuique fere poenam sumere poena sua est* = «y para quien imponer un castigo es casi como sufrirlo él».

III.2.2. *Mi propuesta de traducción*

Cuan rápidamente Dios Vengador se apresuraba en otros tiempos / a castigar con muerte pestífera.

Quizás se hubiese lanzado a una abierta carrera / y todo el pueblo gemiría tristemente,

Si la bella Magdala no hubiese procurado de modo admirable impedir los rápidos pasos del Señor enfurecido.

Pues entrelazando apretadamente su pies con los cabellos, / hizo que él reprimiera los vengadores pasos.

IV. CONCLUYENDO Y UNA CONSIDERACIÓN FINAL

La lectura del V Premio de Historia «Ateneo de Sevilla» nos ha llevado a conocer unos poemas de unos autores raros y olvidados⁴³. Quizás deberían seguir olvidados, pero demuestran una vez más, y esto es para nosotros suficiente, que las letras latinas pertenecen a la conciencia culta de nuestro pueblo, que en cualquier momento histórico es capaz de expresar sus sentimientos en la lengua y en los ritmos de sus antepasados romanos.

En dos de los epigramas, en el de Homérique y en el primero de Francisco Manuel González, hemos encontrado una similar expresión referida a la peste o a su socia la muerte: *fugare malum y fugare umbram*. A pesar de que la Biblia domina el contenido doctrinal de estos poemas, no hemos encontrado en ella texto alguno concreto al respecto. No olvidamos, sin embargo, que la peste (y la muerte) es uno de los cuatro jinetes del Apocolapsis. No extraña, pues, que ni Gómez Miedes afirme⁴⁴ que el mejor antídoto contra ella es, como dice Cristo en el Evangelio (nótese la doble sinécdoque), la huida ni que todavía hoy nosotros huyamos de algo como de la peste.

luis.charlo@uca.es

⁴³ La expresión la hemos recogido de A. ROMERO FERRER y F. DURÁN LÓPEZ (coord.), *Veinticinco escritores gaditanos raros y olvidados*, Diputación de Cádiz, Cádiz, 2001, en el que participamos presentando la poesía en castellano de Duarte Núñez de Acosta.

⁴⁴ Cf. RAMOS MALDONADO, S. (ed.): *BERNARDINO GÓMEZ MIEDES...op. cit...*, II, p. 584. Agradezco una vez más a la doctora Ramos Maldonado la reflexión y el dato.

